

OPINIÓN

Empresas y comunidades: coexistencia desde el diálogo, no de la presión

Carolina Martínez
Directora de la Mesa Joven de Sostenibilidad CIDERE Coquimbo

Ya han pasado tres semanas desde el inicio de las protestas que han mantenido prácticamente paralizada a la principal empresa de la región, Minera Los Pelambres, en la comuna de Salamanca. La interrupción de las actividades se debe a particulares que han bloqueado la ruta de acceso, impidiendo el movimiento de trabajadores y contratistas propio de una faena de este tipo. En un principio se entendió como una suerte de reacción popular a un derrame de concentrados, ocasionado por una falla en un ducto; pero con el paso de los días se fue revelando que la empresa ha recibido toda clase de exigencias de parte de los manifestantes, desde pavimentación de calles hasta atenciones de salud, materias que, obviamente, son de competencia del estado y no de una empresa privada.

Aun cuando la minería es, por así decirlo, parte del ADN de Chile, y en particular de la macrozona norte, resulta inevitable que surjan conflictos con poblaciones cercanas y con otras actividades productivas. Pero la coexistencia no sólo es posible, sino potencialmente provechosa para todas las partes. Este último principio aplica plenamente al caso de la minería, cuyos beneficios, lejos de circunscribirse a los propietarios de las respectivas empresas y a sus trabajadores, tienen un efecto multiplicador que impacta ampliamente sobre los territorios. Así pasa, por ejemplo, con el empleo, en donde, por cada uno de los 234.000 puestos de trabajo directos que brinda la minería, existen otros 2,55 cupos indirectos, básicamente debido a la alta demanda de productos y servicios que genera; se calcula que del orden de 6.300 empresas chilenas son proveedoras de la minería.

Las empresas mineras destacan, igualmente, en la aplicación de políticas de responsabilidad social. Sin ir más lejos, la propia Minera Los Pelambres desarrolla en su zona de influencia directa, la provincia de Choapa, programas de apoyo a los agricultores en la incorporación de medidas de eficiencia hídrica y potenciación de negocios; colabora decisivamente en la diversificación de la oferta educacional local; subvenciona proyectos de infraestructura comunitaria; privilegia la contratación de mano de obra y empresas colaboradoras dentro de la provincia (por ejemplo, más del 42% de la dotación permanente de empresas colaboradoras proviene de Choapa); mantiene directamente un centro cultural y un parque rupestre; entre una notable diversidad de acciones.

Ahora que la empresa se encuentra en obligada detención, crece el temor frente al perjuicio que ello pueda provocar en el PIB y las exportaciones regionales, y sobre todo en la economía local, las fuentes laborales de las cerca de nueve mil personas cuyos empleos dependen de MLP —entre trabajadores propios y de firmas contratistas— y la continuidad de las ya comentadas iniciativas de bien social. Claramente, no son sólo los inversionistas quienes resultan dañados en un escenario como este.

Muchas de las demandas de las comunidades del valle del Choapa interpretan anhelos válidos. Pero no parece justo ni apropiado esperar que una empresa atienda las carencias históricas que la acción estatal no ha podido resolver, ni menos que lo haga en respuesta a una medida de fuerza.

En un territorio con historia y presente minero, el conflicto en Salamanca nos recuerda la necesidad de desarrollar relaciones de coexistencia sana entre empresas y comunidades; buscar los equilibrios, la forma de trabajar asociadamente en proyectos que beneficien a los pobladores y que las mineras, a través de sus presupuestos de responsabilidad social, puedan efectivamente financiar. Y todo esto comprendiendo que las iniciativas más exitosas son las que se gestan como fruto de ese trabajo en conjunto, no a partir del conflicto. La búsqueda del ganar/ganar debe ser desde el diálogo, no desde la presión.

EDITORIAL

Hacinamiento

Más allá de la emergencia puntual y la necesaria reparación de los inmuebles de la zona típica, no es posible que familias enteras estén viviendo en tan malas condiciones.

Un nuevo incendio en una de las casonas del casco histórico de La Serena vuelve a poner en el tapete una serie de problemáticas: el mal estado de los inmuebles y el preocupante hacinamiento en el que viven decenas de familias migrantes.

Y es que en cada una de las habitaciones de la vivienda, donde residen al menos cuatro personas, funcionan cocinas, braseros o estufas, lo que sin duda eleva el riesgo de ocurrencia de siniestros.

Sumado a lo anterior, son estructuras antiguas que no presentan cortafuegos y su intervención está regulada por el Consejo de Monumentos Nacionales, al igual que todo el casco histórico de La Serena.

Más allá de la emergencia puntual y la necesaria reparación de los

inmuebles de la zona típica de la capital regional, abandonados por la burocracia del sistema, no es posible que familias enteras estén viviendo en tan malas condiciones, expuestos a un sinfín de peligros.

Se trata de cerca de 100 personas, en su mayoría de nacionalidad venezolana, que arriendan piezas para vivir con sus seres queridos, donde lamentablemente no existe ningún tipo de control a sus condiciones de vida.

En este sentido, el llamado a las autoridades municipales es a constatar la realidad de los cités que han cobrado fuerza en la zona céntrica de La Serena y adelantarse a eventuales tragedias o irregularidades que se estén cometiendo con arriendos o subarriendos.

OPINIÓN

Partamos en el colegio

Josefa Cortés
Fundadora y CEO de Palpa

El cáncer de mama es la primera causa de muerte oncológica en mujeres a nivel mundial; y en Chile, 3 de cada 10 mujeres con cáncer de mama son menores de 40 años, quienes no tienen acceso a mamografías.

El principal factor de riesgo es ser mujer, y si sabemos que la tasa de recuperación al detectar un cáncer a tiempo es alrededor de un 95%, entonces ¿Por qué no estamos enseñando el autoexamen de mamas en colegios?

Un estudio llevado a cabo por el director general del Centro Nacional de Investigaciones

Cardiovasculares (CNIC) y el director de The Mount Sinai Hospital en Nueva York, afirmó que son justamente los colegios, el entorno ideal para educar a los niños en temas de salud, teniendo un impacto no solo en ellos, sino que también en su entorno.

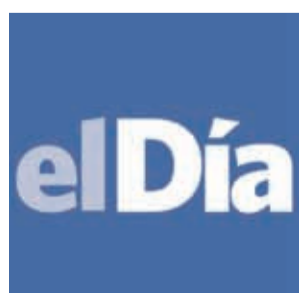
Sin embargo, en nuestra experiencia en jornadas educativas con alumnas de educación media, nos hemos encontrado con que 87% de ellas, nunca se ha realizado el autoexamen de mamas.

Si la educación temprana puede tener un gran impacto en la salud de las mujeres y en consecuencia, en el diagnóstico temprano del cáncer de mama, ¿por qué aún no se considera?

Cuando hablamos de educación temprana, también hablamos del derecho a una educación integral de las niñas sobre su propio cuerpo.

Y mientras antes empecemos a inculcar el autocuidado y el autoconocimiento del cuerpo en niñas y/o adolescentes, es mucho más probable que este se transforme en un hábito que perdure toda la vida y que se transmita de generación en generación.

Una niña que se autoexamina hoy, es una mujer que mañana se hará la mamografía.



Miembro Asociación Nacional de la Prensa A.G.

FUNDADO EL 1 DE ABRIL DE 1944

PROPIETARIO:
ANTONIO PUGA S.A.
GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:
FRANCISCO PUGA MEDINA
EDITORA GENERAL:
LUCÍA DÍAZ GALVEZ
EDITOR FOTOGRÁFICO:
LAUTARO CARMONA GUERRERO

LA SERENA

Brasil 431. Casilla 556.
MESA CENTRAL Fono (51) 2 200400
GERENCIA Fono (51) 2 200410
CIRCULACION Brasil 431.
Fono: (51) 2 200400. La Serena
PUBLICIDAD Fono (51) 2 200410
SUSCRIPCIONES Fono(51) 2 200400

COQUIMBO

Centro Impresor El Día Barrio Industrial,
Calle Nueva Dos 1240.
Fono (51) 2 200400

OVALLE

Miguel Aguirre 109.
Fono: (53)2 448271 – (53)2 448272-
Horario de atención lunes a viernes
de 09:30 a 12:45 horas 15:30 a 18:00 horas.
Sábados de 10:00 a 12:00 horas.